

# PERSISTENCIA DEL IDIOMA KAQCHIKEL (DE 1524 A LA ACTUALIDAD)

Michael Richards  
Julia Becker Richards\*

## Resumen

El idioma y pueblo kaqchikeles han sufrido profundos cambios desde el tiempo de la conquista española, la cual trajo consigo gran mortandad y un nuevo orden económico y político que puso en peligro la reproducción de la sociedad. La imposición de un régimen residencial y de comunicación distinto provocó grandes cambios entre el pueblo kaqchikel y en su idioma propiamente con el uso creciente del español. Después de la Segunda Guerra Mundial aumentó la incorporación de las comunidades kaqchikeles a la configuración más amplia del Estado, lo que aumentó la convergencia de idiomas y los cambios lingüísticos. El terremoto de 1976 y las oleadas subsiguientes de violencia gubernamental que devastaron estas comunidades constituyen hitos en la historia contemporánea de los kaqchikeles y afectaron de manera particular sus patrones sociolingüísticos; sin embargo, gracias a la tenacidad de este pueblo, su lengua e identidad étnica han podido resistir los embates de fuerzas superiores. Hoy, con la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno de Guatemala y el movimiento insurgente, los mayas kaqchikeles desempeñan un papel protagónico en un movimiento general de revitalización étnica, dentro del cual buscan revertir tendencias históricas de cambio en su idioma.

## Abstract

### KAQCHIKEL LANGUAGE PERSISTENCE (1524–PRESENT)

The Kaqchikel language and people have endured profound changes since the time of the Spanish Conquest. The initial subjugation under a new order caused great mortality and the new political and economic arrangements imperiled societal reproduction. Imposed residential arrangements and realignments in communication brought about changes within the Kaqchikel communities and the language itself, as well as a greater incorporation of Spanish usage among its people. In the post World War II period, increased incorporation of Kaqchikel communities into the larger configuration of the State has signified more language convergence and shift. The 1976 earthquake and the subsequent waves of State violence that devastated kaqchikel communities punctuated recent Kaqchikel history and markedly affected the sociolinguistic patterns of language use in the Kaqchikel region. Yet language and ethnic identity for the kaqchikel have shown a tenacious ability to persist in the face of great odds. Today, with the accommodation of the insurgency movement with the State and the official

\* Michael Richards y Julia Becker Richards son estadounidenses y obtuvieron sus doctorados en la University of Wisconsin-Madison, él en Antropología y ella en Educational Policy Studies. El autor se dedica a la consultoría particular y la autora trabaja en diversos programas de educación. Actualmente realizan investigaciones sobre políticas educativas y planeación en el área del lenguaje. Una versión previa de este artículo fue presentada durante la reunión de la American Anthropological Association en Washington D.C. en noviembre de 1993. Traductora Margarita Cruz.

signing of the Peace Accords, the Kaqchikel Maya are becoming active protagonists within a general language and ethnic revitalization movement working to reverse historical trends of Kaqchikel language shift.

Como una contribución a este número, examinamos el caso de la persistencia del idioma kaqchikel desde el tiempo de la invasión española hasta la Guatemala de hoy, país muy conocido por ser un rico mosaico de lenguas y culturas, donde se hablan por lo menos 20 idiomas. Desde un punto de vista numérico, el kaqchikel representa el tercer grupo lingüístico más grande entre los idiomas mayas, con 337,926 hablantes, de acuerdo al Censo nacional de 1994. Como se puede ver en el cuadro siguiente, el kaqchikel y el mam se disputan el tercer lugar:

CUADRO 1. CANTIDAD DE HABLANTES DE LOS PRINCIPALES IDIOMAS MAYAS

Idioma	Cantidad de hablantes
K'iche'	646,011
Q'eqchi'	473,732
Kaqchikel	337,926
Mam	337,430
Otros	350,000

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, *X Censo nacional de población y V de habitación*, 1994

El kaqchikel es el idioma que se habla en 59 municipios ubicados en los departamentos de Guatemala, Sacatepéquez, Chimaltenango, Escuintla, Sololá, Suchitepéquez, El Quiché y Baja Verapaz; esta lista incluye municipios donde sólo una minoría de la población indígena habla este idioma. En 1992, a través del Proyecto de Mapeo Sociolingüístico descrito más adelante, se logró identificar varias comunidades donde se habla este idioma a pesar de estar ubicadas en municipios nunca antes considerados parte de la región de habla kaqchikel, lo cual obligó a redefinir límites<sup>1</sup> y modificar los mapas lingüísticos elaborados por el Ministerio de Educación, el Proyecto Lingüístico

<sup>1</sup> Véanse Michael Richards, *Idiomas indígenas y población maya de Guatemala*, Dirección General de Educación Bilingüe Intercultural (Guatemala: Ministerio de Educación, 1997); y Programa Nacional de Educación Bilingüe, *Idiomas de Guatemala* (Ministerio de Educación, 1993).

**Departamento de Guatemala**

Chinautla  
 San Pedro Ayampuc  
 San Pedro Sacatepéquez  
 San Juan Sacatepéquez  
 San Raimundo  
 Chuarrancho  
 Amatitlán  
 Villa Nueva

**Departamento de Sacatepéquez**

Antigua Guatemala  
 Jocotenango  
 Pastores  
 Sumpango  
 Santo Domingo Xenacoj  
 Santiago Sacatepéquez  
 San Bartolomé Milpas Altas  
 San Lucas Sacatepéquez  
 Santa Lucía Milpas Altas  
 Magdalena Milpas Altas  
 Santa María de Jesús  
 Ciudad Vieja  
 San Miguel Dueñas  
 Alotenango  
 San Antonio Aguas Calientes  
 Santa Catarina Barahona  
 San Andrés Semetabaj  
 Panajachel  
 Santa Catarina Palopó  
 San Antonio Palopó  
 San Lucas Tolimán  
 Santa Cruz la Laguna  
 San Marcos la Laguna

**Departamento de Suchitepéquez**

Patulul  
 Santa Bárbara  
 San Juan Bautista

**Departamento de Chimaltenango**

Chimaltenango  
 San José Poaquil  
 San Martín Jilotepeque  
 Comalapa  
 Santa Apolonia  
 Tecpán  
 Patzún  
 Pochuta  
 Patzicía  
 Santa Cruz Balanyá  
 Acatenango  
 Yepocapa  
 San Andrés Itzapa  
 Parramos  
 Zaragoza  
 El Tejar

**Departamento de Escuintla**

Escuintla  
 Santa Lucía Cotzumalguapa  
 Siquinalá

**Departamento de Sololá**

Sololá  
 San José Chacayá  
 Concepción

**Departamento de El Quiché**

Chichicastenango  
 Pachalum

**Departamento de Baja Verapaz**

Granados  
 El Chol

Francisco Marroquín y, posteriormente, por Narciso Cojtí y Margarita López Raquec.<sup>2</sup> Las comunidades ahora definidas como kaqchikeles representan áreas de expansión de este idioma en el norte y están ubicadas en dos municipios de El Quiché y dos de Baja Verapaz.

El kaqchikel es parte de la rama k'iche' de la división oriental de la familia maya y de acuerdo con la clasificación que hace Kaufman, esta familia lingüística está compuesta por 30 idiomas, entre los cuales 20 se hablan en Guatemala y 10 en México.<sup>3</sup> De acuerdo con la reconstrucción lingüística que se ha logrado hacer, todos los idiomas mayas existentes en la actualidad descienden de un mismo protoidioma que se cree existió hace cerca de 40 siglos. El grupo k'iche' parece haberse separado del proto k'iche' hace unos 10 siglos; los idiomas mayas contemporáneos comprendidos en este grupo son el k'iche', sipakapense, sakapulteko, tz'utujil y kaqchikel.

Al igual que todos los demás idiomas mesoamericanos, los cambios internos más acentuados que ha experimentado el kaqchikel en su proceso evolutivo están asociados a cataclismos políticos y sociales provocados por guerras, migraciones y reasentamientos, sobre todo después del contacto con la sociedad y el idioma españoles. A partir del período de conquista, zonas geográficas enteras —en particular el área que hoy comprende el departamento de Sacatepéquez— han sufrido una transición progresiva, lingüísticamente hablando, hacia el idioma español y lo que queda de la lengua nativa muestra considerable convergencia a nivel léxico, fonológico e incluso gramatical. En la actualidad, el uso difundido del bilingüismo y la continua intromisión del español en todos los ámbitos de la vida cotidiana en las diferentes regiones lingüísticas, salvo en las áreas más remotas, amenazan la viabilidad de la lengua nativa. Sin embargo, en lo que respecta al kaqchikel se han emprendido acciones concertadas para impedir que continúe la erosión del idioma, revitalizándolo mediante la modernización léxica, la creación de normas lingüísticas y otras medidas de sistematización de la lengua. Este artículo empieza con un resumen general de la historia del idioma y pueblo kaqchikeles y continúa con un examen de su configuración social en la actualidad.

### ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Antes del primer contacto con los europeos, el reino kaqchikel estaba conformado por cuatro subgrupos principales, cada uno de los cuales tenía

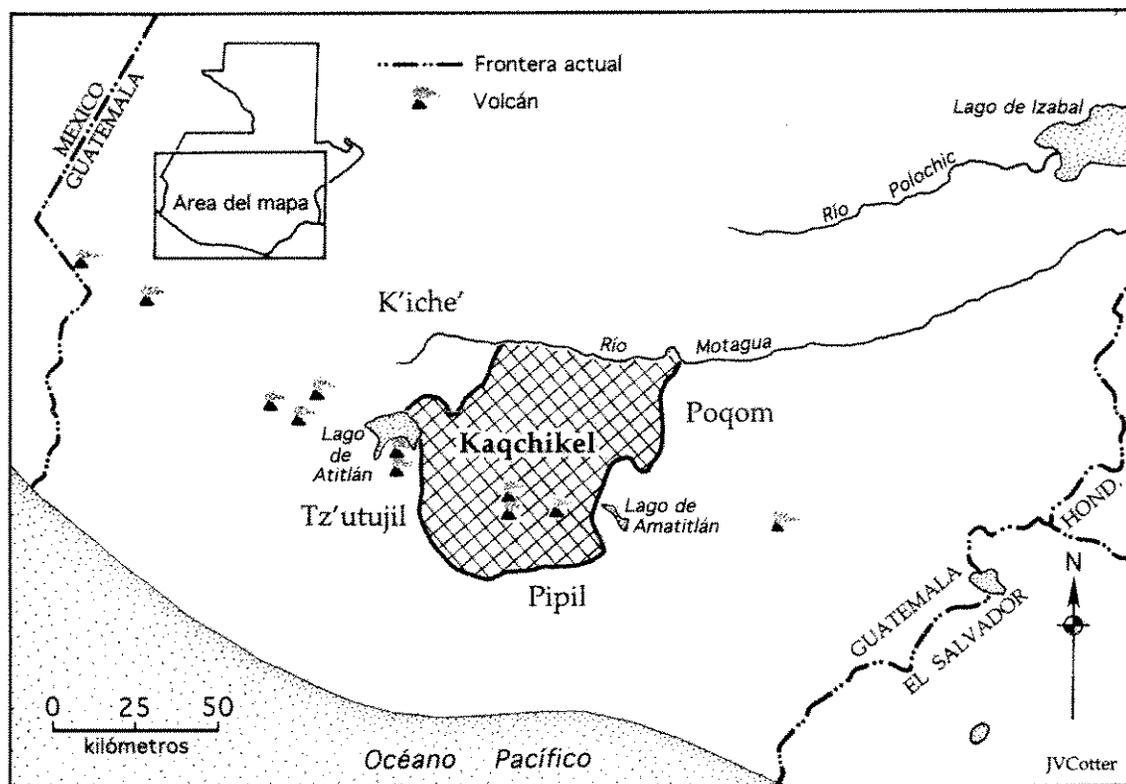
---

<sup>2</sup> Narciso Cojtí y Margarita López Raquec, *Idiomas de Guatemala y Belice* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1988).

<sup>3</sup> Terrence Kaufman, *Idiomas de Mesoamérica*, Ministerio de Educación (Guatemala: Editorial José Pineda Ibarra, 1974).

cierto grado de autonomía política y su propia casta de gobernantes.<sup>4</sup> Cabe destacar que existe una estrecha correspondencia entre los límites geográficos de estos gobiernos y las principales divisiones dialectales dentro del idioma kaqchikel contemporáneo.<sup>5</sup> La situación que prevalecía antes de la llegada de Pedro de Alvarado era de alianzas cambiantes e intermitentes guerras intestinas entre los diferentes linajes kaqchikeles, al igual que entre los kaqchikeles y el poderoso grupo

MAPA 1. FRONTERAS APROXIMADAS DE LA REGIÓN KAQCHIKEL ALREDEDOR DE 1524



<sup>4</sup> Barbara Borg, "Los Caqchiqueles", en *Historia general de Guatemala*, 5 tomos, Jorge Luján Muñoz, editor general (Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y Desarrollo, 1993), II, Ernesto Chinchilla Aguilar, editor del tomo, pp. 533-552. Referencia a las páginas 533-534.

<sup>5</sup> Véase Lyle Campbell, *Quichean Linguistic Prehistory* (Berkeley: University of California Press, 1977), Publications in Linguistics No. 1. En lo que concierne a estudios sobre los dialectos kaqchikeles, véase Narciso Cojtí y Nora England, "Un análisis de las encuestas dialectales recopiladas por el Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín: los casos de cakchiquel y mam", en *Boletín de Lingüística* 1 (1987), pp. 2-5; y Narciso Cojtí y Margarita López Raquec "Variación dialectal del idioma kaqchikel" en *Lecturas sobre la lingüística maya*, Nora England y Stephen Elliott, editores (Antigua, Guatemala: CIRMA, 1990).

k'iche'. A la larga, estas fuerzas facilitaron el proceso de conquista para los españoles, tal como lo demuestran las fuentes históricas. El Mapa 1 en la página anterior muestra de una manera general la configuración lingüística de la región del altiplano central alrededor del tiempo en que ocurrió el contacto con los españoles.<sup>6</sup>

Las enfermedades mórbidas que trajeron consigo los españoles a su llegada al Nuevo Mundo empezaron a diezmar a la población nativa del altiplano maya aun antes de que los conquistadores invadieran el territorio mesoamericano. Lo que McLeod denomina muy acertadamente “tropas de choque de la conquista”<sup>7</sup> eran agentes patógenos que podrían haber causado gran parte de la declinación masiva de población acaecida entre 1520 y 1580, cuando el total de población nativa descendió abruptamente a cinco o diez por ciento de la cantidad que había antes de la conquista.<sup>8</sup> Asimismo, después del establecimiento de las primeras capitales coloniales, primero en Iximché en 1524 y luego en Almolonga en 1527, la subyugación de los kaqchikeles y la depredación continua experimentada por sus comunidades de parte de los españoles trajeron grandes cambios en la configuración de los grupos étnicos. Muchos varones kaqchikeles encontraron la muerte en las batallas iniciales con los conquistadores y a otros Alvarado los extrajo de sus comunidades para ir a pelear a lugares lejanos como Cuba y Nicaragua<sup>9</sup> e incluso Perú.<sup>10</sup> A este reclutamiento inicial le siguió la implantación del sistema de encomienda y posteriormente el repartimiento, conocidos mecanismos utilizados por los señores españoles y criollos para reclutar mano de obra indígena por la fuerza e incorporarla a los sistemas de producción de la nueva era colonial, apartándola así de la producción familiar. Aunada al trabajo forzoso de construcción de edificios para el nuevo régimen, la migración obligatoria a

<sup>6</sup> Véase Michael Richards y Julia Richards, “Lenguas indígenas y procesos lingüísticos”, en *Historia general de Guatemala*, 5 tomos, Jorge Luján Muñoz, editor general (Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y Desarrollo, 1993), II, Ernesto Chinchilla Aguilar, editor del tomo, pp. 345–360.

<sup>7</sup> Murdo McLeod, *Spanish Central America* (Berkeley: University of California Press, 1973), pág. 40.

<sup>8</sup> W. George Lovell, *Conquista y cambio social: la Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala (1500–1821)* (Antigua Guatemala y South Woodstock, Vermont: CIRMA y Plumsock Mesoamerican Studies, 1990), Serie monográfica 6.

<sup>9</sup> Robert Chamberlain, *The Conquest and Colonization of Honduras, 1502–1550* (Tegucigalpa, Honduras: CIN, 1953), Publicación No. 589, pp. 237–238.

<sup>10</sup> Francisco Polo Sifontes, *Los cakchiqueles en la conquista de Guatemala*, Ministerio de Educación (Guatemala: CENALTEX, 1986), pág. 51.

las plantaciones de cacao en la planicie costera del Pacífico causó considerable mortandad y desintegración social entre los mayas kaqchikeles.<sup>11</sup>

Durante el siglo XVI, la tarea de pacificar y “reducir” a los mayas ubicándolos en asentamientos nucleados le fue encomendada a misioneros católicos pertenecientes a diversas órdenes, sobre todo franciscanos, dominicos y mercedarios, bajo las políticas de congregación y reducción. Hacia 1600 se habían fundado ya 300 pueblos de indios que representaban aproximadamente dos tercios del total de pueblos establecidos a lo largo del período colonial.<sup>12</sup> Los frailes españoles, a quienes la corona española les confió el reasentamiento de sus súbditos mayas en pueblos, utilizaron los sitios ceremoniales o fortalezas anteriores a la conquista como centros de referencia; sin embargo, los españoles no solían construir sobre ellos, como ocurrió en algunos casos en México y Perú, porque antes de la conquista los mayas tendían a escoger sitios inaccesibles.

Para los frailes fue difícil convencer a los mayas de que abandonaran sus ancestrales hogares en aldeas dispersas para residir en pueblos organizados, de acuerdo con un plan utópico que consistía en un diseño lineal de forma reticular,<sup>13</sup> pero encontraron que era más difícil mantenerlos en los mismos pues eran comunes las fugas masivas de los nuevos pueblos congregados a regiones que Aguirre Beltrán denomina “de refugio”.<sup>14</sup> Los frailes se veían obligados a hacer redadas periódicas para capturar a los fugitivos y devolverlos a los asentamientos organizados, a la vez que trataban de evitar la fuga de aquellos que no habían escapado aún.<sup>15</sup> Aunque las evasiones a las regiones de refugio eran características de las congregaciones en el norte, sobre todo en la región Ixil y las Verapaces, los kaqchikeles reasentados en los pueblos del altiplano central tampoco se sometían al orden impuesto por los europeos en cuanto a la arquitectura de las comunidades y el sistema de producción

---

<sup>11</sup> Thomas Veblen, “Native Population Decline in Tonicapán, Guatemala” en *The Historical Demography of Highland Guatemala*, Robert M. Carmack, John Early y Christopher Lutz, editores (Albany: State University of New York, Institute for Mesoamerican Studies, 1982), Publication No. 6, pág. 93.

<sup>12</sup> Adriaan van Oss, *Catholic Colonialism: A Parish History of Guatemala, 1524–1821* (Cambridge, U. K. : Cambridge University Press, 1986), pág. 8.

<sup>13</sup> Sidney D. Markman, “The Gridiron Plan and the Caste System of Colonial Central America”, en *Western Expansion and Indigenous Peoples: The Heritage of Las Casas*, Elías Sevilla-Casas, editor (La Haya, Holanda: Mouton, 1977).

<sup>14</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de refugio* (México D.F.: Instituto Nacional Indigenista, 1967).

<sup>15</sup> Van Oss, *Catholic Colonialism*, pág. 17.

agrícola. Una importante zona de refugio para los kaqchikeles era conocida como Pajuyú, ubicada prácticamente en el área nororiental donde convergen los ríos Pixcayá y Motagua. Los asentamientos en las zonas de refugio fueron conocidos como *pajuides*,<sup>16</sup> palabra que podría haberse derivado del término kaqchikel *pa juyú* que sirve para expresar ubicación y significa “en las montañas”.

La redistribución de población en el período colonial temprano por medio del mecanismo de congregación tuvo un efecto doble. Por un lado, el reunir grupos de diferentes linajes tuvo un efecto inicial de “homogeneización” en las diversas lenguas, por los préstamos recíprocos de algunos rasgos lingüísticos durante el proceso de adaptación al lenguaje de sus convecinos en los nuevos pueblos de indios, lo que es probable que haya ocurrido en lugares como Sacapulas<sup>17</sup> donde fueron reducidos en un mismo asentamiento muchos grupos que hablaban distintos dialectos e idiomas. En los pueblos de kaqchikeles, sin embargo, a los diferentes subgrupos se les permitió mantener nexos territoriales específicos durante el proceso de reasentamiento. Por otro lado, las exigencias que planteaban las estrategias de congregación por la difícil topografía del terreno inspiraron en los eclesiásticos ciertos intentos de reubicación que abarcaron distintas áreas lingüísticas y linajes, como es el caso de Chimaltenango o Bokob'. Sin embargo, en las décadas siguientes surgieron nuevos patrones intrarregionales de divergencia y convergencia dialectal influidos por los distintos modos de producción que imponía el régimen colonial y el establecimiento de nuevas líneas de comercio.

Sin embargo, el que los miles de mayas de distintos grupos lingüísticos, como el q'eqchi', k'iche', tz'utujil, ch'orti,<sup>18</sup> que fueron llevados al valle de Panchoy para construir la nueva capital de Santiago de Guatemala, adoptaran el español como “lingua franca” tuvo mayor repercusión que la diferenciación del idioma kaqchikel provocada por los reasentamientos forzosos. A esta zona, centro de poder político y religioso de los españoles, fueron traídos de México auxiliares de habla nahua que contribuyeron a impulsar el uso del español para entenderse entre sí y también introdujeron numerosos términos nahua en el lenguaje local, incluyendo nombres de lugares.

En las décadas que siguieron al período colonial temprano surgió del cruce de razas, y del consiguiente proceso de mestizaje, un grupo social

---

<sup>16</sup> Borg, “Los Caqchiqueles”, pág. 542.

<sup>17</sup> Richards y Richards, “Lenguas indígenas y procesos lingüísticos”, pp. 348–349.

<sup>18</sup> Christopher H. Lutz, *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541–1773*, 2ª edición (Antigua Guatemala: CIRMA, 1984), Serie monográfica 2, pp. 79–115.

repudiado, *los ladinos*, quienes se convertirían en agentes fundamentales para la expansión de fronteras ganaderas con el avance de las haciendas de los españoles a la Costa Sur y a los valles intramontanos de las tierras altas. El idioma español adquirió prominencia como principal medio de comunicación, incluso en las villas y hatos de los alrededores de Santiago de Guatemala. En 1755, se llevó a cabo probablemente la primera encuesta sobre bilingüismo en Guatemala, por medio de la cual los funcionarios parroquiales determinaron que la mayoría de la población nativa en Santiago y sus alrededores habían aprendido a hablar español.<sup>19</sup> La expansión ganadera, tanto en la región kaqchikel en el sur como en la región del valle del Motagua en el norte, trajo consigo rápidos cambios lingüísticos en esas áreas y sirvió para impulsar la difusión del idioma español en Guatemala. El Mapa 2 muestra de una manera general la posible distribución del kaqchikel y otros idiomas vecinos en 1700. Obsérvese la expansión del español en todas las regiones clave como las de los valles de Panchoy, Amatitlán y la Ermita, así como a lo largo del valle del río Motagua, de Salamá y la zona de la Costa Sur.

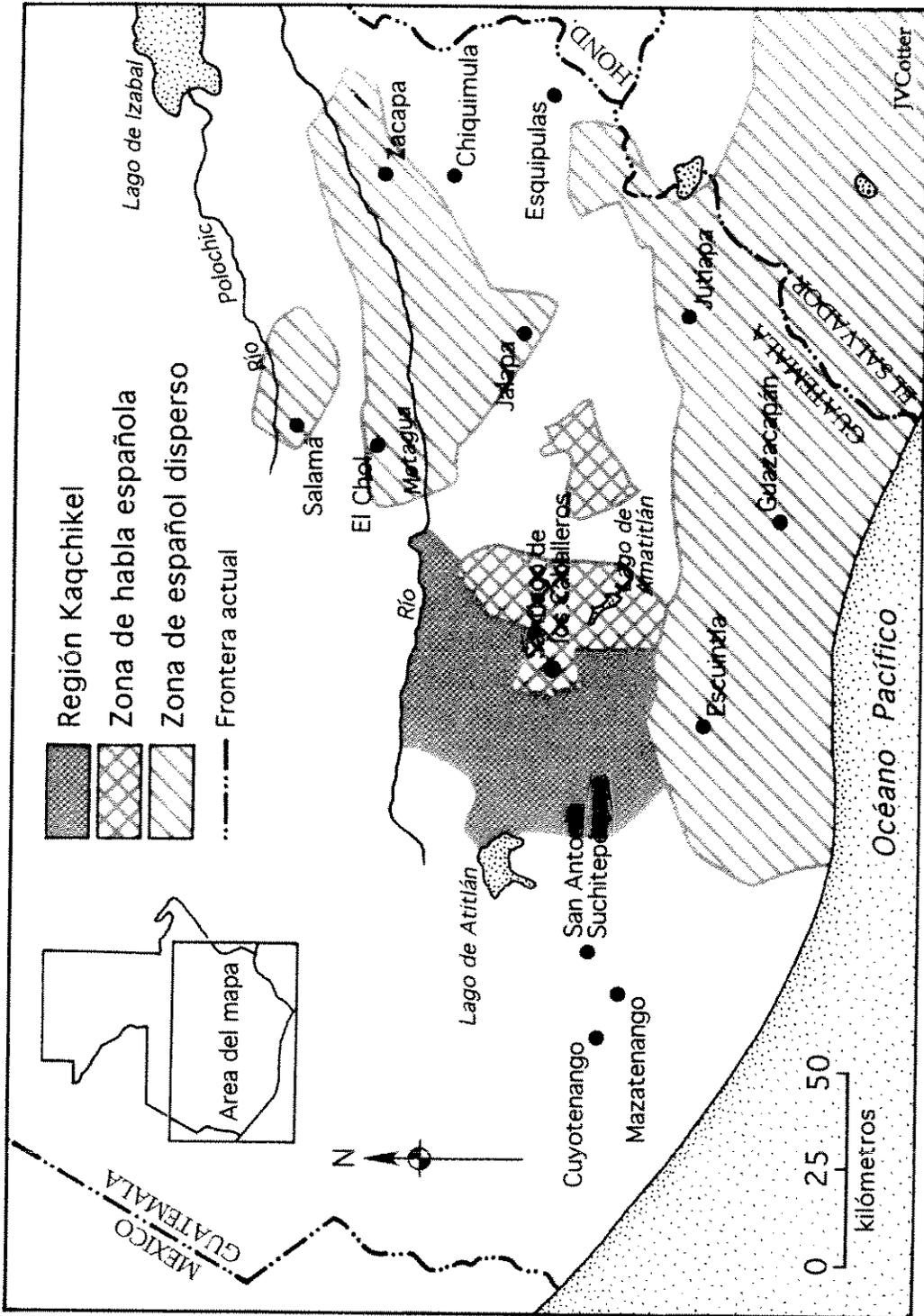
Durante el resto del período colonial e incluso ya bien entrada la era republicana, los kaqchikeles y otros grupos mayas continuaron siendo víctimas de la explotación y depredación que originó la creciente demanda de mano de obra por los regímenes de producción mercantil y capitalista impuestos por los españoles. La producción de cacao sufrió una caída estrepitosa, pues la escasez de mano de obra no permitió mantener un sistema de producción tan intensivo como el que requerían los cacaotales.<sup>20</sup> En su lugar, se empezó a producir añil, que servía de colorante; sin embargo, al igual que el cacao, este cultivo demandaba una fuerza laboral considerable. La escasez de mano de obra aumentaba con la mortandad causada por las condiciones en que se obligaba a trabajar a los kaqchikeles y a otros mayas: con el lodo hasta las rodillas, en la calurosa franja costera.<sup>21</sup> A pesar de que ya en 1581 la corona española había prohibido el uso de mano de obra indígena en los obrajes de añil por estar asociados con altas tasas de mortalidad, la utilización de trabajadores indígenas en la producción de este cultivo continuó hasta los

<sup>19</sup> Alcira Goicolea, "La educación", en *Historia general de Guatemala*, Jorge Luján Muñoz, editor general (Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y Desarrollo, 1994), III, Cristina Zilbermann de Luján, editora del tomo, pp. 667-676. Referencia a la pág. 673.

<sup>20</sup> MacLeod, *Spanish Central America*, pág. 78.

<sup>21</sup> William Fowler, "Cacao, Indigo, and Coffee: Cash Crops through Time in El Salvador", ensayo presentado en las reuniones de la American Anthropological Association en Chicago, noviembre de 1983.

MAPA 2. EL IDIOMA KAQCHIKEL ALREDEDOR DE 1700 Y EXPANSIÓN DEL ESPAÑOL



años 1800. Comunidades enteras desaparecieron, incluyendo las del límite sur de la región kaqchikel, por la mortandad asociada a la producción de añil y la desintegración social que trajo consigo la muerte de tantos trabajadores.<sup>22</sup>

El desarrollo de colorantes, como el derivado del añil, impulsó la industria de índigo así como el cultivo de cochinilla, otro colorante producido por los kaqchikeles y poqomames. No obstante, el crecimiento de la producción cafetalera a fines del siglo XIX exacerbó aún más la presión sobre las comunidades indígenas, pues continuaron funcionando mecanismos de extracción de mano de obra tan insidiosos como el mandamiento. Asimismo, las políticas liberales, vigentes en ese entonces, provocaron una creciente enajenación de las tierras comunales pertenecientes a las comunidades indígenas del altiplano central e intensificaron la penetración de no indígenas o ladinos a estas comunidades. Surgieron haciendas productoras de café en los fértiles valles intramontanos del altiplano central y llegaron muchos ladinos a las comunidades indígenas a vender bienes y servicios específicos. La presencia de ladinos en las comunidades kaqchikeles contribuyó a difundir el español en comunidades mayas hasta entonces monolingües, aunque su uso se mantuvo restringido sobre todo al comercio y a ciertos contextos religiosos y político-administrativos. Esta restricción en el uso del español entre los kaqchikeles se debió en parte a que las continuas incursiones de ladinos en las comunidades indígenas llevaron a los pueblos mayas a adoptar una postura defensiva, dentro de la cual las respectivas lenguas maternas constituían códigos internos cuyo uso tenía una función taxativa. El carácter impenetrable de los pueblos mayas se intensificó durante los regímenes liberales hasta convertirse en lo que Wolf y otros denominaron "comunidades corporativas cerradas".<sup>23</sup>

Su creciente hermetismo en este período tuvo, asimismo, el efecto adicional de consolidar los sistemas de identidad comunitaria sobre la base de límites municipales. Los procesos sociales provocados por el liberalismo y el capitalismo emergente en los siglos XIX y XX coadyuvaron a la consolidación de las diferencias dialectales entre los municipios. Sin embargo, cabe destacar que, a pesar del carácter cerrado de las comunidades corporativas y de estar circunscritas a municipios específicos, había abundante comunicación e intercambio comercial entre los distintos municipios. Por el contrario, en este período se desarrolló el capitalismo indígena, las distintas comunidades alcanzaron su propia especialización económica y se formó lo que Sol Tax

<sup>22</sup> Chester Lloyd Jones, *Guatemala: Past and Present*, 2ª edición (New York: Russell and Russell, 1966), pág. 199.

<sup>23</sup> Eric Wolf, "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", en *Southwestern Journal of Anthropology* 13 (1957), pp. 1-18.

denominó "sistema solar de mercadeo".<sup>24</sup> Los cambios significativos que se produjeron en la organización sociocultural y patrones de mercadeo contribuyeron a la sutil diferenciación dialectal existente en los distintos municipios de habla kaqchikel.

La densidad lingüística del kaqchikel y español respectivamente en la región no sufrió mayores transformaciones sino hasta el siglo XX, en los años 70, cuando algunos acontecimientos de proporciones apocalípticas sacudieron a la sociedad del altiplano desde sus cimientos; primero fue el gran terremoto de 1976 y luego el conflicto armado interno. Sin embargo, con esta afirmación no se pretende negar el incremento gradual del bilingüismo, en lo que al uso del español se refiere, producido por las tendencias modernizantes que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial, período durante el cual se intensificó la adquisición de este idioma sobre todo por la expansión que tuvo la educación primaria de carácter público bajo el gobierno del presidente Arévalo (1945–1950) y la formación de ligas agrarias entre el campesinado de las diversas regiones mayas, principalmente en el área kaqchikel bajo el presidente Arbenz (1950–1954).<sup>25</sup> Con la educación pública, una cantidad cada vez mayor de niños y niñas en edad escolar pudieron aprender por lo menos los fundamentos del español; asimismo, la reforma agraria y el establecimiento de cooperativas facilitaron el proceso de adquisición de este idioma entre los varones adultos. En cuanto a las mujeres, aunque hubieran aprendido español en la escuela cuando niñas, tendían a sufrir una regresión generalizada en sus conocimientos receptivos y productivos del idioma adquirido como segunda lengua, por los años dedicados exclusivamente a la crianza de sus hijos.<sup>26</sup> Las tendencias generales a la modernización y urbanización que emanaban de la ciudad capital, cuya influencia se extendía gracias a las carreteras que conducían a San Pedro y San Juan Sacatepéquez al norte, a San Lucas Sacatepéquez y el Tejar al oeste, a la Antigua al suroeste y entre ésta y Chimaltenango, así como a Santa Lucía Cotzumalguapa y otras comuni-

---

<sup>24</sup> Sol Tax, *Penny Capitalism: A Guatemalan Indian Economy* (Washington, D.C.: Smithsonian Institution, Social Anthropology Series 16, 1953).

<sup>25</sup> Robert Ebel, "Political Modernization in Three Guatemalan Indian Communities", en *Community Culture and National Change*, Richard N. Adams, compilador (New Orleans: Tulane University, Middle America Research Institute, 1972), M. A. R. I. publicación No. 24.

<sup>26</sup> Véase Julia Becker Richards, "Language, Education, and Cultural Identity in a Highland Maya Community" (tesis de doctorado, University of Wisconsin-Madison, 1987).

dades en Escuintla al sur, trajeron consigo una asimilación moderada del español entre los años 50 y 70.<sup>27</sup>

Volviendo a los acontecimientos que provocaron grandes transformaciones en los patrones de uso de la lengua, el terremoto de 1976 tuvo un efecto profundo en la sociedad kaqchikel, pues no dejó nada en pie en la mayoría de sus principales comunidades, como Chimaltenango, San Martín Jilotepeque, San Juan Sacatepéquez, Santiago Sacatepéquez, San Lucas Sacatepéquez, Patzicía, Patzún, Tecpán, San Juan Comalapa y San José Poaquil. Asimismo, el grueso de las 25,000 muertes causadas por el terremoto ocurrió en estos municipios. Sin embargo, los mayores cambios sociales ocurrieron en el período de reconstrucción subsiguiente; la ayuda recibida y las actividades de reconstrucción emprendidas por muchas comunidades después del terremoto generaron una movilización masiva que trajo como resultado la creación de numerosos grupos de base, cuyos esfuerzos se orientaron a la reconstrucción de la comunidad y al desarrollo económico.<sup>28</sup> Los municipios afectados experimentaron mayor desarrollo económico durante los años posteriores al terremoto, y los que participaron en la reconstrucción de las comunidades —casi todos con ayuda de algún donante de las naciones industrializadas— aprendieron que se podían obtener considerables ganancias personales y mejorar la comunidad a través de acciones colectivas.

La creciente cooperación internacional (por ejemplo, a través de organizaciones como el Cuerpo de Paz, OXFAM, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos-AID), la ayuda de numerosas organizaciones privadas de carácter voluntario y la participación generosa de voluntarios provenientes de los principales países donantes (Estados Unidos, Canadá, Suiza, Inglaterra, Noruega y Alemania, entre otros) abonaron el terreno para que algunos jóvenes kaqchikeles se perfilaran como líderes comunitarios y con su energía movilizaran a sus comunidades para superar el impacto del terremoto. A este proceso de reconstrucción se unieron un movimiento guerrillero en expansión y cada vez más misioneros católicos de corte progresista que propugnaban la “teología de la liberación”.

Algunos individuos conservadores de las comunidades del Altiplano, sobre todo ladinos cuyas empresas dependían de las relaciones de explotación comercial con los mayas, empezaron a percibir el curso de las acciones que

<sup>27</sup> Richard N. Adams, “Comunidad y cultura en el proceso étnico-Estado”, en *De la etnia a la nación* (Guatemala: AVANCSO, Texto de Debate No. 11, 1995), pp. 58–59.

<sup>28</sup> Roger Plant, *Guatemala: Unnatural Disaster* (London: Latin American Bureau, 1978).

originó el proceso de reconstrucción como una amenaza para su posición y muchos reaccionaron denunciando ante las fuerzas de seguridad a todos aquellos miembros de sus comunidades que consideraban sospechosos de ser comunistas. A fines de los años 70, aumentaron los secuestros y desapariciones de cualquiera que se perfilara como líder de la comunidad; la reacción que este movimiento rural provocó en el Gobierno fue particularmente dura. En ese entonces, al frente del aparato estatal se encontraba un militar conservador, guiado por la ideología de la guerra fría y presionado por intereses geopolíticos, de modo que las medidas contrainsurgentes adoptadas a principios de los años 80 fueron de tal magnitud que implicaron el exterminio de numerosos poblados kaqchikeles en el departamento de Chimaltenango y la práctica insidiosa de hacer desaparecer y asesinar a muchos dirigentes comunitarios.<sup>29</sup>

Ante el terror provocado por el Gobierno, muchos kaqchikeles se unieron a otros pueblos mayas y huyeron de la violencia; algunos se dirigieron a México, a Estados Unidos o a otros países de la región centroamericana e incluso, como hicieron varios kaqchikeles, a otras regiones de Guatemala —la Costa Sur, el Petén y la ciudad capital— donde podían confundirse con las masas de desplazados de otros lugares, mediante el uso del español o dejando de usar el traje tradicional en el caso de las mujeres. Las diferencias étnicas las encubrían imponiéndose estrategias de sobrevivencia, como el que los padres de familia y otros miembros de la comunidad recurrieran al español con creciente frecuencia para dirigirse a los niños y niñas. Incluso después del peor período de violencia, los kaqchikeles siguieron utilizando algunos mecanismos de defensa en lo que a su identidad étnica se refiere. En 1989, por ejemplo, la mayoría de niños y niñas que ingresaron a la escuela en el área urbana de San Juan Comalapa o en sus alrededores hablaban más español que kaqchikel.<sup>30</sup> Los rápidos cambios en el uso de la lengua registrados entre una generación y otra están ampliamente documentados en las tesis doctorales de Garzón y Brown.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> George Black, Milton Jamail y Norma Chinchilla, *Garrison Guatemala* (New York: Monthly Review Press, 1984).

<sup>30</sup> Julia Richards, *Estudio de Base, Reporte del Programa de Desarrollo Integral de la Población Maya (PRODIPMA)* (Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 1989).

<sup>31</sup> Susan Garzón, "Language Variation and Viability in a Bilingual Mayan Community" (tesis de doctorado, University of Iowa, 1991); y Robert McKenna Brown, "Language Maintenance and Shift in Four Kaqchikel Towns" (tesis de doctorado, Tulane University, 1991).

EL KAQCHIKEL CONTEMPORÁNEO  
DESDE UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA

Es evidente que la sociolingüística del kaqchikel ha sufrido cambios substanciales, sobre todo en el contexto histórico reciente. El Mapa 3 que aparece a continuación describe la región lingüística kaqchikel en la actualidad y su composición étnica de carácter dicotómico; el mismo está basado en los datos municipales que aparecen en el Censo nacional de 1994.<sup>32</sup> En el mapeo de la proporción de miembros por familia que se consideran "indígenas" con respecto al total de habitantes en cada municipio, se utilizó el software Sistema de Información Geográfica (GIS por sus siglas en inglés).<sup>33</sup> Los límites del área kaqchikel están basados en los resultados del Proyecto de Mapeo Sociolingüístico, estudio llevado a cabo en 1992. Como puede verse en el mapa, la proporción de población étnica maya es más baja en las fronteras sur y este, que colindan con las zonas con más hablantes de español en la Costa Sur y la Ciudad de Guatemala, y más alta en las fronteras norte y oeste. La densidad de población maya en la mayoría de municipios kaqchikeles se ha mantenido uniforme desde fines del siglo XIX.<sup>34</sup>

El Mapa 4, que también está basado en datos del Censo de 1994, muestra una proporción relativa de hablantes de kaqchikel respecto del total de habitantes por municipio. Como puede verse, el patrón corresponde al mapa anterior e indica identificación étnica.

Entre 1991 y 1993, los autores de este ensayo y otros estudiosos del tema llevaron a cabo varios estudios lingüísticos y sociolingüísticos como parte del Programa Nacional de Educación Bilingüe en Guatemala (PRONEBI).<sup>35</sup>

---

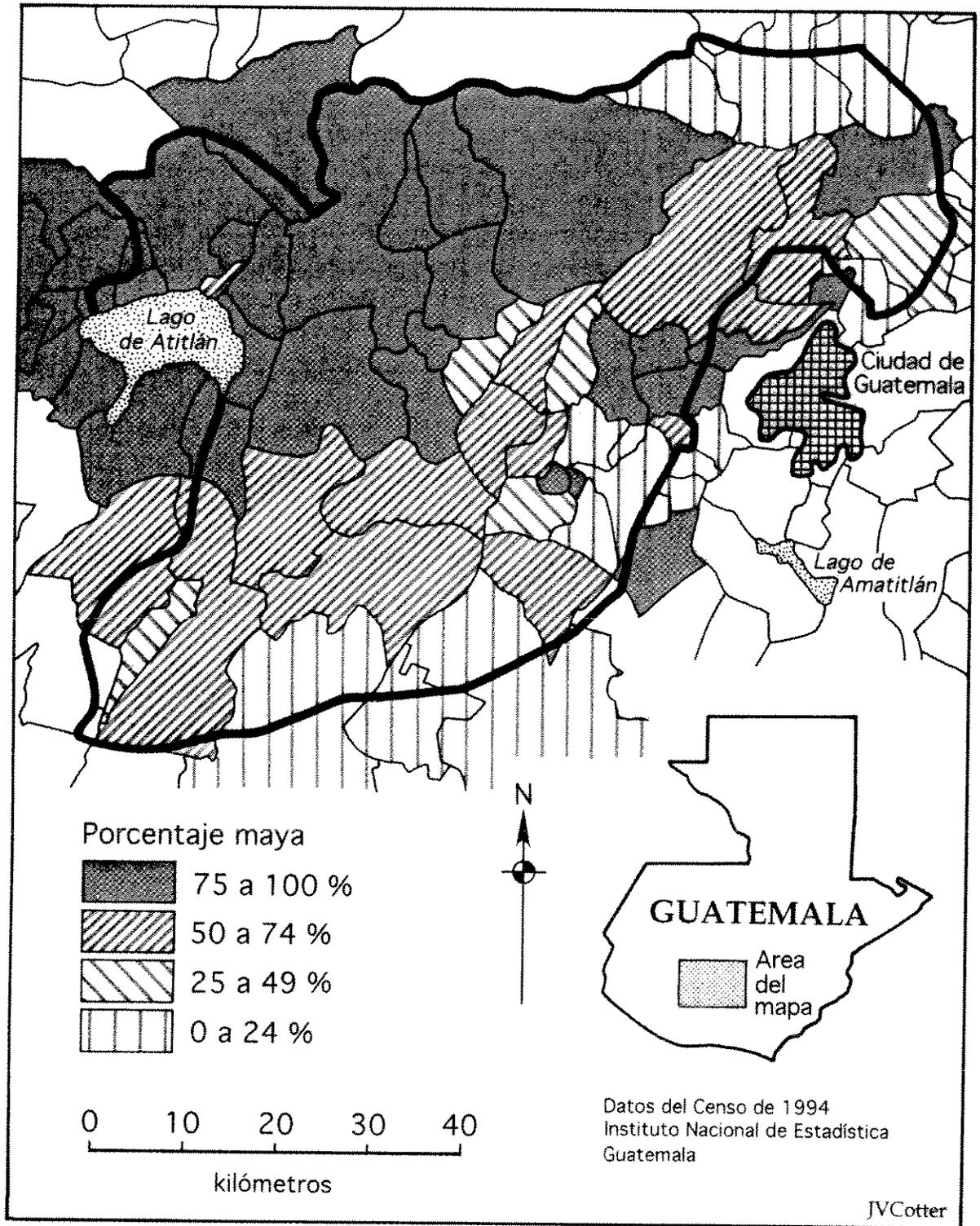
<sup>32</sup> Instituto Nacional de Estadística, *X Censo nacional de población y V de habitación* (Guatemala: Instituto Nacional de Estadística, Sistema Estadístico Nacional, 1996).

<sup>33</sup> ATLAS-GIS versión 2.0 y 2.1 de Strategic Mapping Inc.

<sup>34</sup> Adams, "Comunidad y cultura", pág. 56.

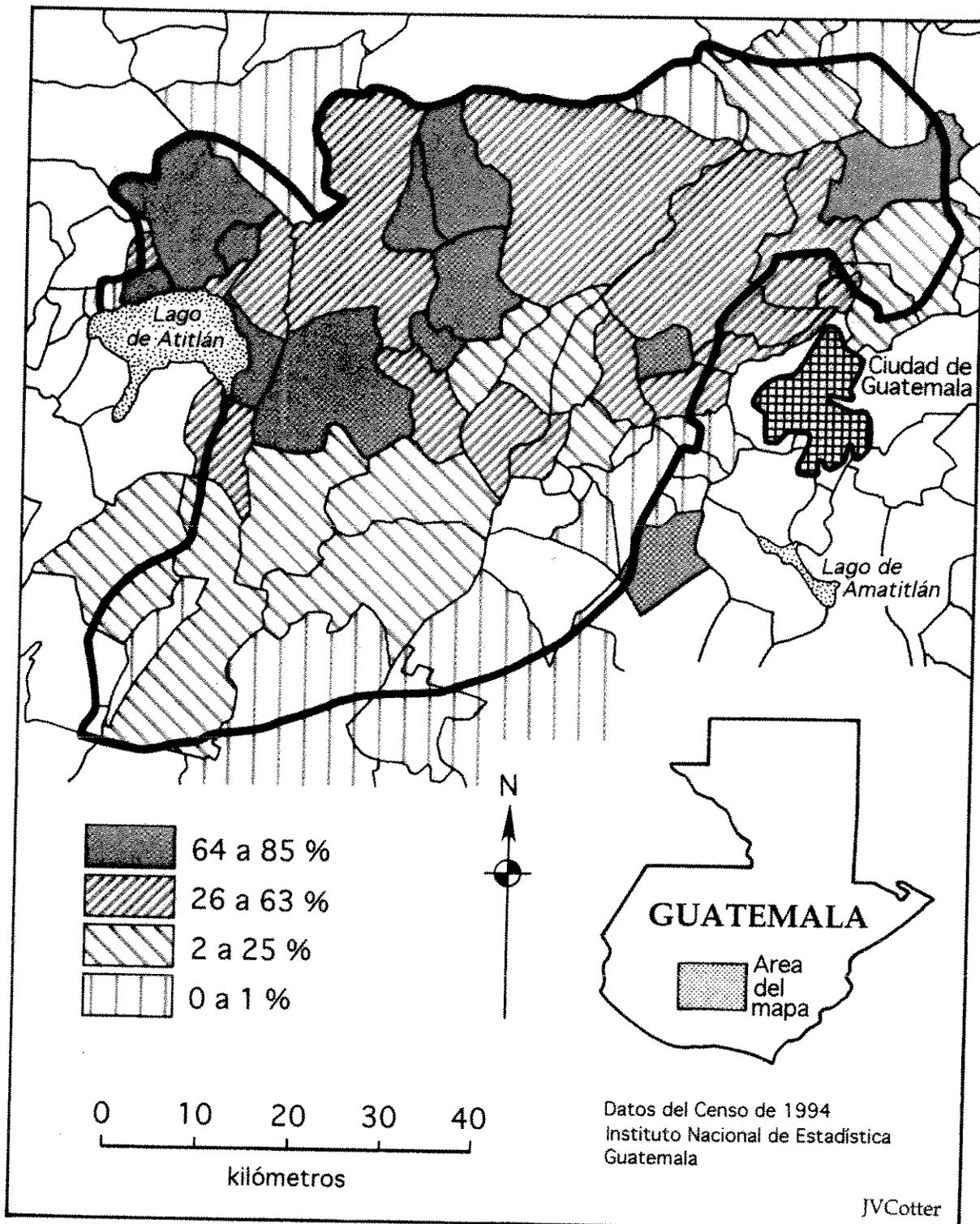
<sup>35</sup> Michael Richards y Narciso Cojtí, Mapeo Sociolingüístico, Informe preparado para la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) del gobierno de Estados Unidos, 1992. El Proyecto de Mapeo Sociolingüístico fue diseñado para obtener datos lingüísticos y sociolingüísticos esenciales para que el Ministerio de Educación de Guatemala pudiera llevar a cabo la planificación de la educación bilingüe en el país. La Agencia Internacional para el Desarrollo proporcionó el financiamiento para el proyecto, que fue ejecutado por la firma de consultores Juárez and Associates Inc. y la Academy for Educational Development, en conjunto con el Programa Nacional de Educación Bilingüe (PRONEBI) del gobierno de Guatemala.

MAPA 3. POBLACIÓN MAYA EN EL ÁREA KAQCHIKEL



Datos del X Censo nacional de población y V de habitación, 1994

MAPA 4. PORCENTAJE DE HABLANTES DE KAQCHIKEL



Datos del X Censo nacional de población y V de habitación, 1994

El Proyecto de Mapeo Sociolingüístico se inició con un estudio de las fronteras lingüísticas de los ocho idiomas mayas más importantes de Guatemala (k'iche', q'eqchi', kaqchikel, mam, q'anjob'al, ixil, poqomchi' y tz'utujil). En el mismo se utilizó un instrumento de investigación que abarcaba varios rasgos lingüísticos, incluyendo fonología, morfología, sintaxis y léxico. Se utilizaron los datos obtenidos de esta investigación para determinar las fronteras lingüísticas de cada idioma y sus respectivos subgrupos dialectales. La segunda fase del proyecto estaba diseñada para medir los niveles de bilingüismo en las comunidades y se basó en un examen bilingüe de habilidad oral que se realizó en más de 400 comunidades en las ocho regiones lingüísticas, 83 de las cuales eran kaqchikeles, cuya selección se hizo de acuerdo con criterios geográficos y sociodemográficos. La distribución espacial de la muestra fue esencial para el análisis que se llevó a cabo en gran parte con la ayuda del software GIS. Se seleccionó una muestra aleatoria de 5 niños y 5 niñas en edad escolar de nivel elemental, que realizaron individualmente el examen bilingüe. Además de esta muestra, para una submuestra de comunidades se examinó a adultos y alumnos de quinto grado para determinar su respectivo nivel de habilidad oral en uno de los idiomas mayas y español.<sup>36</sup>

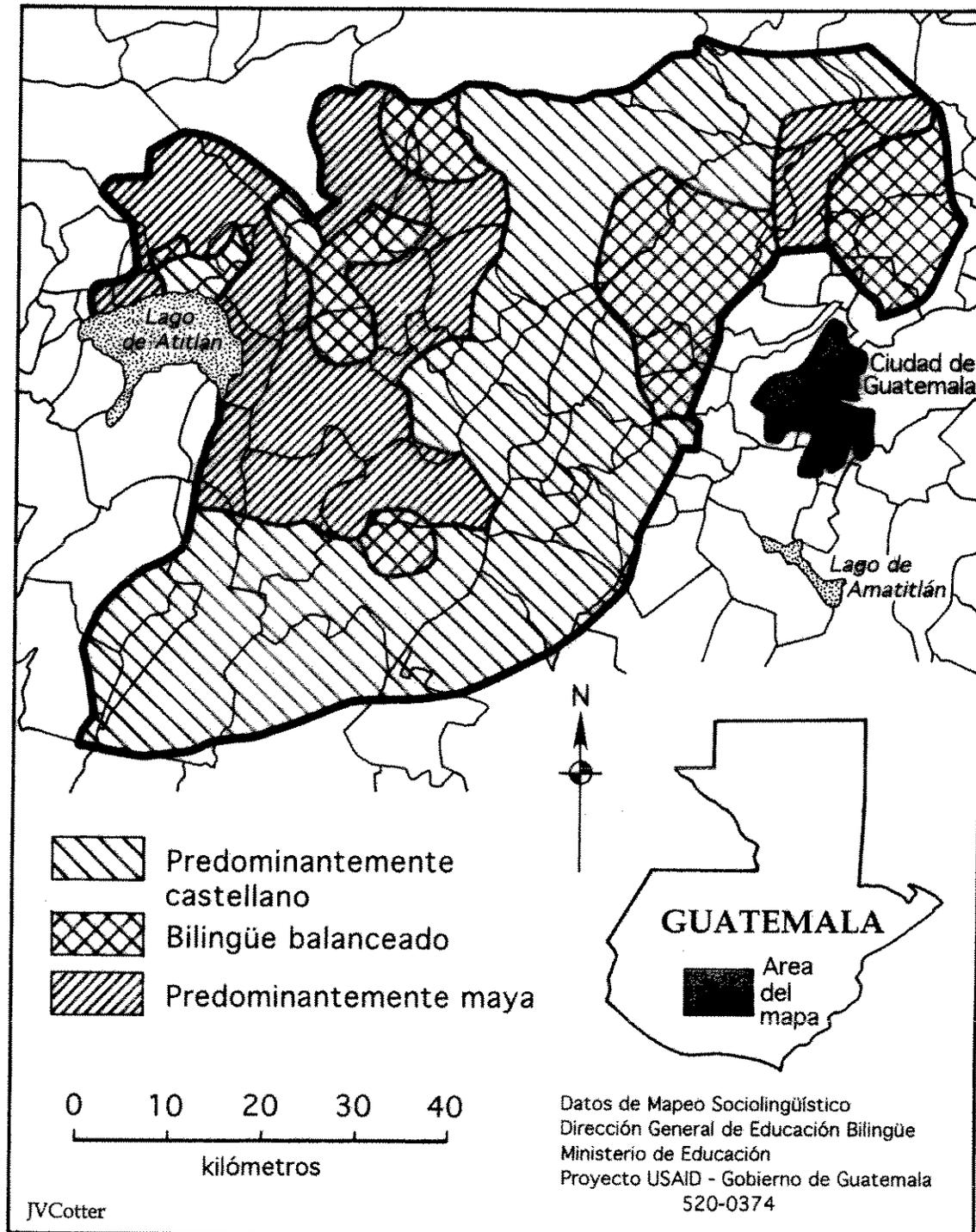
En cuanto a la región kaqchikel, 10 de las 83 comunidades examinadas son en la actualidad pueblos monolingües de habla española. Pueblos aledaños a la Antigua, como Parramos, San Pedro Las Huertas, San Miguel Dueñas, solían ser pueblos de habla kaqchikel que, sin embargo, experimentaron cambios abruptos en el uso del idioma, sobre todo en las dos últimas generaciones.<sup>37</sup> Ciertos indicadores étnicos, como el que las mujeres se vistan con el corte tradicional, todavía son indicativos de la identidad kaqchikel, aunque el idioma se haya perdido definitivamente.

Por medio de la metodología antes descrita, de examinar a niños y niñas en edad escolar de nivel elemental, se obtuvieron índices del nivel de bilingüismo en la comunidad para la muestra de comunidades. La utilización de una técnica de extrapolación para el mapeo de regiones partiendo de los datos recopilados y la incorporación de criterios topográficos permitieron hacer un mapeo de niveles relativos de habilidad oral bilingüe por microregiones. En lo que respecta al Mapa 5, se utilizó un intervalo terciario para

<sup>36</sup> Para una descripción de la metodología utilizada y los resultados generales obtenidos del estudio de bilingüismo, véase Michael Richards y Julia Becker Richards, "Habilidad de lenguaje oral en idiomas mayas y castellano en ocho regiones lingüísticas de Guatemala", en *Boletín de Lingüística* 39 (1993).

<sup>37</sup> Robert McKenna Brown, "La pérdida y la conservación del idioma maya kaqchikel en Sacatepéquez, Guatemala", en *Boletín de Lingüística* 1 (1987), pp. 2-5.

MAPA 5. ZONAS DE BILINGÜISMO RELATIVO EN EL ÁREA KAQCHIKEL



JVCotter

clasificar la habilidad bilingüe. En un extremo predomina el español, en el otro el kaqchikel y en el centro una categoría intermedia de "bilingüismo balanceado". Como se puede observar en el Mapa 5, hay una serie de correspondencias entre la información derivada del Censo de 1994 que aparece en los Mapas 3 y 4 y los niveles comprobados de bilingüismo que muestra el Mapa 5. No obstante, creemos que el Mapa 5 presenta un cuadro más exacto del estado de la vitalidad del idioma kaqchikel en la región. Primero, porque está basado en la relación habilidad oral en español y en kaqchikel; segundo, porque se hace una comparación entre los datos derivados de la observación naturalista y la comprobación y los datos obtenidos individualmente; y, por último, porque se hacen extrapolaciones de unidades geográficas y socio-demográficas, en lugar de utilizar la división política de las unidades municipales.

La serie de mapas contemporáneos (3, 4 y 5) muestra que la región kaqchikel exhibe un patrón progresivo de cambios lingüísticos mientras más cerca está de las principales áreas de habla española, como son la ciudad de Guatemala, el área de Sacatepéquez y la Costa Sur; mientras que en la región occidental predomina el maya kaqchikel, aunque sus habitantes son bilingües en español y kaqchikel. Sin embargo, existen áreas aisladas donde se observa el uso creciente del español, como Panajachel, a la orilla del lago de Atitlán, partes de Tecpán, Santa Apolonia y San José Poaquil. En el caso de Panajachel, este cambio puede atribuirse en gran medida al turismo; en otras comunidades el mismo es consecuencia de la violencia a la que fueron sometidas a principios de los años 80. Otra zona que sobresale en el mapa porque se aparta del patrón general característico de las comunidades circundantes es una región aislada al norte de la Ciudad de Guatemala, donde predomina el kaqchikel a pesar de que sus habitantes son bilingües. Esta área corresponde a San Raimundo, en el departamento de Guatemala, y el Chol y Granados en la parte sur del departamento de Baja Verapaz. Aunque la región parece estar relativamente cerca de la Ciudad de Guatemala, en realidad se encuentra bastante aislada; es poco el tráfico motorizado y el comercio que llegan de la capital o de Rabinal y San Miguel Chicaj en el norte de Baja Verapaz.

La influencia del español continúa aumentando entre el pueblo kaqchikel; con el surgimiento de nuevas empresas productivas ha aumentado la incorporación de mano de obra kaqchikel al mercado laboral. En la comercialización de la producción y empaque de verduras se emplea una considerable cantidad tanto de hombres como de mujeres que, por lo general, utilizan el español para comunicarse en el trabajo. Igual ocurre con la industria de maquila, pues las piezas de vestuario se ensamblan en fábricas asentadas a lo largo de la carretera entre San Lucas Sacatepéquez y Tecpán,

que son áreas rurales. La transición al español parece continuar ineludiblemente y llevar a una convergencia substancial entre el kaqchikel y el español e incluso a la desaparición del idioma kaqchikel.

Sin embargo, ante estos procesos lingüísticos y sociales han surgido ciertas corrientes que persiguen revertir esta tendencia en apariencia unidireccional. En muchas comunidades, el nivel de peligro que corre el idioma kaqchikel le ha dado ímpetu a un movimiento de rescate y revitalización étnica; varias organizaciones de base se encuentran trabajando en aspectos de planificación lingüística como son la modernización léxica, la tipificación lingüística, el promover la alfabetización en el idioma maya y la tradición literaria en kaqchikel. Las "Escuelas Mayas" que han aparecido recientemente en algunas de las principales comunidades kaqchikeles son indicativas de la importancia que ha adquirido para sus estudiantes de primaria, y a veces secundaria, el saber leer y escribir al igual que los números en kaqchikel, así como el mantener las tradiciones y valores culturales propios.<sup>38</sup> Entre las comunidades en las que ha aparecido este tipo de escuelas, que son pequeñas iniciativas educacionales de carácter privado, están San Juan Comalapa, Tecpán, Patzún, Patzicía, San José Balanyá, Santo Domingo Xenacoj, San Pedro Ayampuc y San Andrés Itzapa. Las iniciativas de educación bilingüe intercultural que han surgido en las escuelas del sistema nacional también han tenido el efecto de incrementar la conciencia y orgullo étnicos y detener la transición al español. Asimismo, además de los esfuerzos que se han hecho por revitalizar la identidad étnica y el idioma en algunos centros educativos, la creación de centros culturales en las comunidades fomenta la conciencia cultural y lingüística y estimula la organización de actividades de ese tipo entre la población kaqchikel. Con todas estas iniciativas cabe preguntarse si la transición generalizada al idioma español es en realidad unidireccional y si es ineludible que conduzca a la desaparición de la lengua maya. Los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), firmados cuando los autores se encontraban elaborando este ensayo, auguran el fortalecimiento de las tendencias multilingües y pluralistas en las acciones oficiales y políticas de gobierno. Sin embargo, es prematuro especular sobre lo que el futuro depara para el pueblo kaqchikel en 5, 10 o 20 años, aun cuando las tendencias surgidas recientemente permiten prever que la vitalidad del idioma y la identificación étnica de este pueblo no perderán fuerza.

<sup>38</sup> Michael Richards y Julia Richards, "Mayan Education: An Historical and Contemporary Analysis of Mayan Language Education Policy", en *Maya Cultural Activism in Guatemala*, Edward Fisher y Robert McKenna Brown, editores (Austin: University of Texas Press, 1996).

## CONCLUSIÓN

Este trabajo ofrece una visión general de la historia de los kaqchikeles desde el momento de contacto con los españoles hasta el presente. La conquista de los kaqchikeles y otros pueblos mayas del altiplano guatemalteco trajo consigo la depredación constante de todo un pueblo y cambios sociales acompañados de procesos lingüísticos como la desaparición de dialectos o una creciente divergencia dialectal, así como una transición progresiva al español. Asimismo, a pesar de que las incipientes corrientes capitalistas de los siglos XIX y XX contribuyeron al aislamiento creciente de algunas comunidades indígenas, también provocaron ciertos reacomodos en términos de mercadeo y comunicación con otros grupos culturales tanto dentro de la región lingüística kaqchikel como más allá de otras fronteras municipales.

Desde la Segunda Guerra Mundial, las tendencias modernizantes que surgieron, incluyendo la afluencia de turismo y un mayor acceso a la educación formal, así como la expansión de mercados y ampliación de oportunidades de trabajo asalariado, fomentaron el contacto de idiomas y culturas, lo cual llevó a mayor convergencia lingüística y al debilitamiento del kaqchikel. Ciertos acontecimientos puntuales que convulsionaron el país como el terremoto de 1976 y la violencia política de fines de los años 70 y principios de los 80 provocaron cambios sociolingüísticos tan grandes que en la actualidad todas las comunidades kaqchikeles poseen cierto grado de bilingüismo y, en algunos pueblos, sus habitantes muestran más habilidad en el idioma español y lo utilizan con mayor frecuencia que el kaqchikel. Parece como si se estuviera produciendo una transición definitiva al español, tanto desde una dimensión geográfica como generacional, y a un ritmo que hace peligrar en verdad la vitalidad de la lengua materna. Sin embargo, se hacen esfuerzos por revitalizar la lengua y la identidad étnica y detener así una transición irremediable; por ejemplo, en la región kaqchikel ha surgido un fuerte movimiento de revitalización de la lengua, y la identidad étnica y todo indica que la enorme importancia otorgada por los Acuerdos de Paz a la identidad étnica y los idiomas mayas contribuirá a fortalecerlo aún más.